



San Alonso de Orozco

PARA REFLEXIONAR

Grandes deseos de conocer mundo, de evangelizar a los pueblos más perdidos, de llevar el nombre de Jesús al punto más recóndito del planeta, y, sin embargo, una enfermedad echa al traste todos los planes...

¿Se acaba el sueño de ser misionero? Ni mucho menos, San Alonso tenía grabado a fuego en su corazón la vocación apostólica de cada bautizado, ser sal y luz cada día, cada hora. Presos, enfermos, pobres pero también con miembros de la nobleza y la realeza, Alonso tenía palabras para todos, no hacía excepción alguna.

Hoy tú también tienes una misión, ¿no te lo acabas de creer? No es necesario irse lejos para dar a conocer a Dios, tú eres el único evangelio vivo que muchos conocerán en sus vidas. Piensa en tus compañeros de estudios, de trabajo, en tu familia... **están deseando conocer la vida en abundancia que Dios les quiere transmitir, ¿te atreverás a decírselo?**